



MATEO CORRALES LANTERO

Obras y proyectos de arquitectura

Lampreave, 2015. 208 págs, ISBN/ISSN: 978-84-608-1471-9. Idioma: castellano / inglés. 35 €

JUAN MERA

Universidad de Castilla la Mancha
arquitectura.to@uclm.es

Recibo una nueva edición Lampreave que, como todas las tuyas, son un ejemplo de tesón y generosidad en la difusión de arquitectura de calidad. Todos los arquitectos que conozco querrían un libro como éste, y yo también. No por presumir, sí por su cuidado y dedicación. Un libro necesita un editor, pero también unos inspiradores para que se pueda llevar a cabo. Éste es el caso de este ejemplar que existe gracias al deseo y el riesgo de sus promotores. Me pide la revista *ZARCH* que escriba unas palabras y lo hago encantado, porque es una delicia participar de un proyecto que supongo será el principio de un camino que se debe recorrer en la muestra de la arquitectura española dedicada a figuras de las que se debe hablar. Porque siempre estamos dando vueltas a los mismos lugares, y es bueno tomar aire.

Ahora bien, ante esta tarea creo que debo arriesgar un poco. Cuando alguien recibe el

encargo de reseñar un libro y cuando además el autor es un compañero y amigo de muchos años, siempre se puede optar por pasar página, dejando el asunto principal de lado. Sin embargo, también es posible tomar la decisión de enfrentarse con el núcleo de aquello que se esconde detrás de lo obvio y repetido. Todos sabemos que es más fácil lo primero y también más frecuente, pero también que hacemos mal cuando no conducimos nuestros pensamientos hacia lo que debe cumplir con algo muy simple: que aquello que hagamos sirva para algo. Cuando se nos llena la boca con la producción del arte y de la técnica, seríamos insensatos si no aclaráramos que sólo desde el funcionamiento de las cosas y la atención a una necesidad éste existe. Tan necesaria es una llave inglesa como la Victoria de Samotracia. Tan distintas y tan parecidas. Hacer la reseña de un libro, supongo que debe suponer destacar los valores que éste encierra. No adular y no fingir. Entonces me encuentro ante la tarea de referirme a estas páginas que encierran parte de una vida dedicada a la arquitectura. En realidad media vida, porque al autor le quedan aún muchos años de trabajo. Digamos que, como es mi caso, está empezando. Y también, porque él y yo estudiamos esta carrera sobre todo para poder levantarnos tarde por las mañanas y disfrutar de la vida. Desde siempre tuvimos claro que ser arquitecto encierra una forma de vivir. Un aire diferente al habitual de estos últimos años encierra esta publicación. Parece como si el autor hubiera querido separarse deliberadamente de un cierto aspecto de la moda y de las dictaduras que han marcado –y todavía lo intentan desesperadamente, con un éxito decreciente– determinadas revistas y publicaciones. Con el descaro de quien no necesita del aplauso de los demás, se nos muestran obras reales, sin maquillar. Los instrumentos de trabajo son aquí expuestos no siguiendo el orden del libro, siguiendo la lógica de cada obra o proyecto y por el camino se va enlazando a veces en conexiones con otros. Vemos entonces que estamos ante un arquitecto libre, libre y de buen nombre. Revisando entre mis libros he descubierto que la palabra apellido proviene del significado llamar. Apellido significa, entonces, llamar repetidamente, y desde el siglo XV se centra en el buen nombre de la familia. Todos sabemos que Mateo Corrales, ha llevado, y lleva con orgullo, el buen nombre familiar. Con el orgullo y la dificultad que esto también implica, porque éste le ha supuesto tantas ventajas como inconvenientes. Son muchos los casos en los que esto ocurre y, aunque demasiados lo consideran sólo un privilegio, me consta que también supone un peso que a veces lastra. De la fortaleza de nuestro autor todos somos conocedores y también de su valor a la exposición, mostrando y demostrando un oficio y una formación que deja patente en su obra. Mentiría si dijera que todos sus trabajos son iguales. Eso lo sabe también el autor. Pero, ¿quién hace sólo obras maestras? Basta con revisar la obra completa de ‘*Antoni*’ Gaudí como figura ahora en internet su nombre, porque alguien le ha quitado la ‘o’ de Antonio. La cuestión es que todas son auténticas y de alguna forma

despreocupadas. No están tocadas por la obligación de una moda, ninguna ha buscado nunca la publicación –me consta– y todas son resultado de una respuesta a una pregunta: ¿cómo mejorar la vida de las personas? Y, sin embargo, esta despreocupación no ha significado desocupación, porque en todas se ha tratado de responder, como siempre se hizo en esta profesión que algunos quieren confundir, como el médico, entregando el máximo conocimiento personal.

Al servicio de esta pregunta, el arquitecto responde con su verdad, no la de otros, entrando en asuntos más extremos ante concursos libres y en respuestas más equilibradas, en obras de menor presupuesto y clientes con menor poder adquisitivo. Porque ante situaciones diferentes el arquitecto, creo yo, debe responder de forma distinta. Me gustaría recordar aquí lo que decía Picasso; “Por ejemplo, cuando se hace una cabeza, hay que dibujar como esa cabeza. Ingres dibujaba como Ingres y no como las cosas que dibujaba. Toma por ejemplo un árbol. Al pie del árbol hay una cabra y al lado de la cabra la niña que guarda la cabra. Bien, es preciso un dibujo para cada uno. La cabra es redonda, la niña cuadrada y el árbol es un árbol. Y sin embargo se utiliza el mismo dibujo para los tres. Eso es falso. Es necesario un dibujo completamente diferente para cada uno.”

Y esto lo hace Mateo Corrales, y yo lo aplaudo, porque quien no vea en estas páginas el mensaje de un oficio, todavía va a necesitar más instrucción. En el tiempo nuevo que se avecina, cuando las arquitecturas ficticias y replastificadas dejen de interesar. Cuando se reconozca de forma aplastante que el arquitecto no es una *vedette* que va poniendo su nombre en siglas por todas las revistillas, sino alguien que sabe vivir y se lo cuenta a los demás. Cuando los estudios de arquitectura no tengan nombre de supermercado, de nuevo otra vez, la obra Mateo Corrales y de arquitectos libres como él será más seguida, y, créanme falta poco, porque las miradas están cambiando de dirección.

Con mi gratitud por dejarme expresar estas palabras en libertad.